

'Abdu'l-Bahá, Humildad

*I*ndiferencia engendra deterioro. Silencio es la causa del retroceso. Descuido conduce al olvido. Pasividad, inacción, produce destrucción. Por lo tanto no busques un momento de descanso de día o de noche. No, más bien esfuérate por la serenidad del corazón en el Cielo de la Unidad. Ni por un momento obedezcas al instinto de la conciencia mundana por comodidad. Busca la Felicidad Divina a través de las privaciones y sufrimientos de este mundo físico, y contempla el bienestar espiritual en las luchas de esta existencia fugaz. Reconoce la caricia del Favor Divino en los dardos del infortunio. Considera el más bajo grado de humillación en el sendero de la Bendita Belleza como la más alta estación de gloria. Discierne que descender es idéntico con ascender, y considera la muerte en sí la esencia de la vida.

Tablas de Abdu'l-Bahá, p. 439

*P*or Dios, Quien es el sólo Dios, y no hay Dios sino Él, este Siervo jura que el Maestro no ha venido para que le adoren, veneren, o reconozcan como Profeta. ¡NO! Más bien los Maestros de todos los tiempos han sufrido por ningún otro propósito que éste – que los velos carnales puedan ser hechos pedazos y la Realidad se haga manifiesta.

Tablas de 'Abdu'l-Bahá. p. 443

*S*i no fuera por los favores de la Bendita Belleza, nadie nos habría dado ninguna importancia. Hay algunos que se han puesto orgullosos y arrogantes y han olvidado esta realidad. En su ceguera total ellos se han considerado a sí mismos importantes. Ellos han caído de su pedestal elevado, y de eso es gran ruido.

*M*ansedumbre y humildad son las marcas de fe. Tan como un creyente se siente en sí mismo el mínimo grado superior a otros, inadvertidamente para el mismo, el principio de su descenso espiritual

ha comenzado. No hay buenos oficios en esta Causa. No he “nombrado” a nadie para que realice ningún servicio especial, pero estimulo a cada uno a entregarse en el servicio del Reino. La base de esta Causa es la democracia pura, y no una teocracia. La diferencia entre yo y los otros es ésta: Confieso y reconozco mi propia incapacidad, debilidad y humildad, y sé que todas estas confirmaciones externas son los favores de la Bendita Perfección. Hay algunos que se imaginan, y poco a poco llegan a creerlo, que sus éxitos son por y a través de ellos mismos.

Tablas de ‘Abdu’l-Bahá, p. 450

***D**i: ¡Oh amigo! Duerme con rostro vuelto hacia el Amigo, y reposa en el lecho pensando en el Amante. De las flores inhala la fragancia del Amado, y en cada fuego ve la luz del Deseado. ¡Juro por la vida del Amigo, que si tú olieras la vestidura de José y entraras al Egipto del Amor de Dios, tú te convertirías en la madre de todos los escogidos! Esfuérzate entonces a ti mismo en el amor con tu alma y entra a la morada del Amado con tu corazón. ¡Abandona sentimiento por el mundo y su gente y no prestes atención a los limitados días de este mundo; siéntate en el Inmortal, Eterno Trono, vístete en el Divino Ropaje, bebe del Vino del Amor de la Copa del Amado, arde con la Luz del Amor, y cose el Manto del Amor! ¡Ésta es aquella substancia que nunca será cambiada! Sábelo, por lo tanto, que cada edad y dispensación todas las Ordenanzas Divinas son cambiadas y transformadas de acuerdo a los requisitos de la época, excepto la Ley del Amor, la cual, como una fuente, fluye siempre y nunca es alcanzada por cambio. Ese es uno de los Misterios maravillosos que Dios ha mencionado para Sus siervos. Verdaderamente, Él es el Misericordioso, el Compasivo.*

Tablas de 'Abdu'l-Bahá, p. 456
